



CONVERSACIONES **LT** EDUCA



La nueva forma en cómo las universidades aportan al desarrollo de los territorios



En un contexto en que la educación superior enfrenta el desafío de responder a problemáticas sociales cada vez más complejas, la vinculación con el medio se instala como un eje clave en esta relación bidireccional.

Por **Patricio Lazcano**

Durante años, la relación entre universidad y sociedad estuvo mediada por la extensión: actividades culturales, conferencias o iniciativas abiertas al público que permitían proyectar el conocimiento hacia afuera. Hoy, ese modelo quedó atrás.

La vinculación con el medio se ha consolidado como una de las tres funciones centrales de la educación superior –junto con la docencia y la investigación– y está redefiniendo el quehacer universitario. El cambio no es solo conceptual: implica modificar qué se investiga, cómo se enseña y, sobre todo, para quién se produce conocimiento.

“Si la universidad no responde a lo que la sociedad requiere, se vuelve intrascendente”, fue una de las ideas que marcó el conversatorio organizado por LT Educa. En él participaron **Drago Vodanovic**, vicerrector adjunto de Vinculación con el Medio de la Universidad San Sebastián; **Claudia Castañeda**, directora ejecutiva de Fundación Trascender; y **Nicolás Birrell**, presidente de Desafío Levantemos Chile, quienes coincidieron en un diagnóstico común: la relación entre universidad y sociedad dejó de ser unidireccional y hoy se construye en diálogo con los territorios.

Fin del modelo unidireccional

Uno de los principales cambios es el paso desde una lógica de transferencia de conocimiento hacia una relación bidireccional con el entorno. “Ya no se

trata de generar conocimiento al interior y luego transferirlo. Hoy hablamos de una relación constante, donde el territorio también incide en lo que la universidad hace”, explicó Vodanovic.

Desde la experiencia en terreno, **Nicolás Birrell** fue enfático: “Las soluciones no pueden venir desde un escritorio. Tienen que construirse con las comunidades, porque nadie conoce mejor sus problemas”. Esa lógica se hizo evidente en emergencias recientes, como los incendios en la Región del Biobío, donde la articulación entre comunidades, municipios, gobierno regional, Estado, empresas y organizaciones sociales permitió levantar soluciones en tiempos acotados. “Esto deja de ser una hipótesis. Cuando se actúa de manera coordinada, los resultados llegan”, afirmó.

Uno de los efectos más profundos de este modelo está en la formación de los estudiantes. “La conexión con el territorio permite tomar mejores decisiones en un mundo incierto, donde lo técnico no basta”, explicó **Claudia Castañeda**.

